

Debido a su gloriosa fama, le visitaban muchos hombres nobles e ilustres de las distintas partes del mundo para recibir de sus manos la investidura militar... ¹⁸

Algo más de un año después de la oferta pisana, en abril de 1257, se llevaron a cabo las elecciones de Francfort: eran siete los electores y tanto Ricardo de Cornualles como el rey castellano obtuvieron cuatro votos cada uno, pues el rey de Bohemia dio poderes simultáneamente a ambos candidatos. El arzobispo de Colonia se apresuró a coronar a Ricardo, mientras que Alfonso —que también se consideraba elegido—, prometía a sus partidarios acudir en el plazo más breve posible a Alemania, pero fueron sólo promesas.

En Italia estaban preocupados con la situación, pues tras la muerte de Manfredo y Conradino, máximas cabezas gibelinas, el Hohenstaufen más directo era el rey de Castilla, y en él tenían depositadas todas las esperanzas. Pero además, incluso los güelfos florentinos, en situación delicada y necesitados de ayuda exterior, se apresuraron en reconocer a Alfonso X como rey de Romanos; con este motivo, enviaron una embajada a Castilla presidida por Brunetto Latini, como él mismo recuerda en su *Tesoretto*:

*Al tempo che Fiorenza
froria, e fece frutto
...
esso Comune saggio
mi fece suo mesaggio
all'alto re di Spagna,
ch'or è re de la Magna
e la corona atende,
se Dio no'llil contende:
ché già sotto la luna
non si truova persona
che, per gentil legnaggio,
tanto degno ne fosse
com'esto re Nanfosse* ¹⁹.

«Cuando Florencia florecía y daba fruto... el sabio gobierno de la ciudad me nombró mensajero ante el alto rey de España, que ahora también lo es de Alemania y que espera la corona, si Dios no se lo impide: no se encuentra persona bajo la luna que por su noble linaje sea tan digno para ello como este rey don Alfonso.»

Al regreso, antes de llegar a su ciudad, Trimelto se enteró de la derrota de Montaperti (1260) y de la orden de destierro que había sido dictada contra él.

La igualdad entre los dos candidatos debía ser resuelta por el Pontífice: en los

¹⁸ JOERÉ DE LOAYSA, *Crónica de los reyes de Castilla*, edic. traduc., introduc. y notas de A. GARCÍA MARTÍNEZ, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1982, págs. 81-82.

¹⁹ G. CONTINI, *Poeti del Duecento*, Riccardo Ricciardi, Milán-Nápoles, 1960, vol. II, vv. 114 y sigs.

veinte años que duró la cuestión imperial se sucedieron cuatro papas que en ningún momento llegaron a defender abiertamente los derechos alfonsíes: Alejandro IV favoreció a Ricardo de Cornualles; Urbano IV no apoyó a ninguno de los dos candidatos, antes bien, dejó que el problema se arrastrara, inventándose una tesis arbitral y demorando el momento de dar la sentencia; Clemente IV, francés como el anterior, contaba con el apoyo de Carlos de Anjou y de los güelfos y, quizá por eso, se manifestó, de palabra, contra Alfonso X. Por último, Gregorio X «dispuso la elección de Rodolfo de Habsburgo».

El asunto era de gran importancia para todos los habitantes del Imperio, tanto en Alemania como en Italia, pero también interesaba de forma especial a los franceses, por su actividad política favorable al Papado; los catalanes estaban pendientes del resultado por la trascendencia comercial que podía suponer en el Mediterráneo el triunfo de Pisa o el de Génova. Por eso, no deben extrañar los frecuentes testimonios conservados relativos al «fecho del Imperio»: escritores en latín y en lengua romance se hacen eco en repetidas ocasiones de la candidatura castellana, alabándola, unas veces, o criticando al rey, otras.

Son veinte años importantísimos para la política de Castilla (tanto interior como internacional), pero también son años cruciales para la actividad poética de todo el Occidente. Puede ser revelador el examen de las interferencias entre política y poesía a lo largo de esos años: ¿cómo veían los poetas las aspiraciones del rey castellano? ¿Qué opinaban los escritores cercanos al rey, y los que tenían poca relación con la corte de Castilla?

Es Guilhem de Montanhagol el primero que anima a Alfonso X en la cuestión imperial, aunque es consciente de las dificultades con que tropezará el rey castellano:

*Reys castellas, l'emperis vos aten,
mas sai dizon, senher, qu'atendemem
fai de breto, per que's mou grans rancura*²⁰.

«Rey castellano, os espera el Imperio, pero por aquí dicen, señor, que hacéis la espera del bretón, con lo que surge una gran indignación.»

La composición fue escrita al parecer hacia 1257, pues en ella se alude al asedio de Bagdad por los tártaros, que tuvo lugar de 1256 a 1258²¹.

Mientras que este trovador provenzal se expresaba así, los poetas gallego-portugueses de la corte se dedicaban a discutir cuestiones totalmente intrascendentales, como el arte de los coletas o el amor de las soldaderas.

Frente a la candidatura de Alfonso X se elevaba la de Ricardo de Cornualles: el Occidente se divide en apoyo de uno o del otro, y no faltan testimonios poéticos a favor de alguna de las partes.

El trovador marsellés Raimon de Tors compone a comienzos de 1257 un sirventés, en el que considera los méritos del rey castellano por encima de los del candidato inglés:

²⁰ *Per lo mon fan li un dels autres rancura*, texto Riquer, *Los trovadores*, cit., pág. 1443, estr. VI, vv. 41-43.

²¹ Cfr. COULET, *Guilhem de Montanhagol*, pág. 28 y RICKETTS, *id.*, pág. 136.

*E qar le reis de Castella
qe pretz e valor capdella,
estan ab sos espainhols,
vol l'emperi ni l'apella,
don ieu dic qez escurols
non es plus lieus qe sos vols*²².

«Puesto que el rey castellano, caudillo de mérito y valor, estando con sus españoles quiere y reclama el imperio, yo le digo que la ardilla no pesa más que su voluntad.»

Y continúa mostrando su miedo ante un posible enfrentamiento del castellano con el inglés:

*Qan la corona del ferre
venran clerc ez engles qerre,
l'un ab força e l'autr'ab frau,
pero qals qe s'en sotzterre,
clerg en faran a Dieu lau
e'n vistran vermeilh e blau*²³.

«Cuando vengán a buscar la corona de hierro los clérigos y los ingleses, los unos con fuerza y los otros mediante engaños, sea quien sea el que quede enterrado, los clérigos alabarán a Dios y se vestirán de rojo y azul.»

La idea de Raimon de Tors es clara: ninguno de los candidatos a la Corona debe confiar en sus propios medios, pues si a uno lo apoya la fuerza, el otro está auxiliado por la astucia; en cualquier caso, gane quien gane, la Iglesia dará gracias a Dios con fingida alegría.

La tensión entre los dos candidatos iba en aumento: en varias ocasiones se llegó a temer por un enfrentamiento armado de Ricardo y Alfonso; y así, a finales de 1258, apenas un año después de que Raimon de Tors se dirigiera al rey castellano con los versos que acabamos de leer, otro trovador, el genovés Perseval Doria, llama la atención al monarca de Castilla, y le hace ver que su meta está en Granada, y no en el Imperio:

*Mas engles si van vanan
q'ill vernan
e l'Emperi enqerran.
En Espagn'a pro d'afan,
qe'il serrazi no'il rendran
per lur Granada ugan,
qe'il rei no'n fan nu deman,
anz prendo'n mescap e dan,
de q'om los va fort blasman*²⁴.

²² Vid. PARDUCCI, *Raimon de Tors*, III, vv. 13-18, pág. 36; RIQUER, *loc. cit.*, pág. 1393.

²³ *Loc. cit.*, vv. 31-36.

²⁴ Texto y traducción de RIQUER, *op. cit.*, págs. 1378-1379.

«Pero los ingleses se envanecen de que vendrán a reclamar el Imperio. En España ya hay bastante preocupación, pues los sarracenos no les van a entregar este año por gusto Granada, pues los reyes no se la reclaman, con lo que reciben menoscabo y daño, y muchas críticas.»

A pesar de estos consejos —que posiblemente no oyó nunca Alfonso X— el rey comunicó a sus súbditos en las Cortes de Toledo (1259) el propósito de ir a Roma a ser coronado por el Papa, con lo que todo ello suponía de gastos extraordinarios y de cargas fiscales suplementarias.

El panorama político-literario castellano se había enriquecido durante estos años con otro ingrediente más, con la figura del infante don Enrique, hermano del rey, y personaje verdaderamente pintoresco ²⁵.

En efecto, desde que en 1255 el infante se enfrentó en Morón contra las fuerzas reales, empezaron a correr rumores acerca de este personaje, y surgió de este modo una leyenda que duraría más de medio siglo. Sin embargo, el único que ha dejado testimonios seguros de estos rumores es Gonçal'Eanes do Vinhal, el que fue compañero de armas de Alfonso en la campaña murciana de 1244 y 1245. Este noble portugués, partidario del rey, escribió dos cantigas de escarnio contra el infante rebelde. Son dos composiciones que presentan estructura de cantiga de amigo, pues se supone que habla una mujer lamentando la ausencia del amado y para mayor énfasis lírico, se apoya en el estribillo:

*Amigas, eu oi dizer
que lidiaron os de Mouron
con aquestes del rei, e non
poss'end'a verdade saber:
si é vi'o meu amigo
que troux'a mia touca sigo.*

*Se mal non estevesse
ou non fosse por enfinta,
daria esta mia cinta
a quen m'as novas dissesse:
si é viv'o meu amigo
que troux'a mia touca sigo ²⁶.*

La información que permite la lectura exacta nos la suministra la *raço* de esta cantiga:

Esta cantiga fez don Gonçal'Eanes do Vinhal a don Anrique, en nome da rainha dona

²⁵ Vid. M. DE RIQUER, «Il significato politico del sirventese provenzale», en *Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medio Evo*, a cura di V. Branca, Venecia, 1973, págs. 287-309. La figura del infante don Enrique de Castilla ha sido estudiada también por C. MICHAELIS DE VASCONCELLOS en *Zeitschrift für romanische Philologie*, XXVII, 1903, págs. 153-172, 414-436 y 708-737.

²⁶ Texto de C. MICHAELIS, *loc. cit.*, pág. 157.

*Jobana, sa madastra, porque dizian que era seu entendedor, quando lidiou en Mouron con dono Nato et don Rodrigo Affonso que tragia o poder del rei*²⁷.

El ejército de don Enrique fue derrotado por las tropas del rey. El infante huyó a tierras aragonesas; en Barcelona se puso bajo la protección de Jaime I, enemistado por entonces con el rey castellano; pero a comienzos de 1256 firmaron las paces estos dos reyes, por lo que el infante tuvo que trasladarse a Inglaterra, donde fue bien recibido; allí entró en contacto con el conde de Provenza, Carlos de Anjou, al que prestó una gran suma de dinero.

La ausencia de don Enrique fue llorada en otra cantiga burlesca de Gonçal'Eanes do Vinhal, que debe ser cronológicamente muy cercana a la anterior:

*Sei eu, donas, que deitad'e é d'aquí
do reino ja meu amigu', e non sei
como lbi vai. mais quer'ir el rei.
Chorar-lb' —ei muito e direi— lb'assi:
«Por Deus Senhor que vos tan bon rei fez,
perdoad'a meu amigu' esta vez!»*

*Porque o amo tan coração
como nunca amigo amou molher,
irei ali u el rei estiver.
Chorando dos olhos direi-lb'enton:
«Pro Deus Senhor, que vos tan bon rei fez,
perdoad'a meu amigu'esta vez!»*²⁸

La cantiga tiene otra estrofa más y tornada (*fiinda*), pero para nuestro propósito hay bastante. De nuevo, una *razo* explica las circunstancias:

*Esta cantiga fez don Gonçalo Annes ao infante don Anrique porque dizian que era entendedor da rainha dona Joana, sa madastra; e esto foi quando o el rei don Alfonso pos forad da terra*²⁹.

Después, en la primavera de 1260, don Enrique desembarcó en Túnez y se puso al servicio del sultán al-Mustansir. Mientras tanto, Carlos de Anjou conquistaba tierras en Italia, gracias a la suma que le había prestado el infante castellano. Don Enrique esperaba que el conde de Provenza le recompensara con tierras, pero Carlos de Anjou no lo hizo y, además, se negó a pagarle la deuda. A partir de este momento será inevitable la enemistad entre los dos príncipes. En la batalla de Tagliacozzo (1268), que dio al traste con las ilusiones de los gibelinos, el infante castellano fue hecho prisionero, y no fue puesto en libertad hasta casi veinte años más tarde, en 1294. La

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ Texto C. MICHAELIS, *loc. cit.*

²⁹ *Loc. cit.*